

el pueblo en torno suyo, procedía a darles "el sermón del padre Fabián".

En Semillas se paralizaban las labores agrícolas y los hombres que se dedicaban al pastoreo se disfrazaban con pieles de animales, acudiendo al pueblo para producir el susto y la sorpresa entre sus habitantes, y así podríamos seguir con un incontable número de ejemplos.

Por lo que se refiere al carnaval propiamente dicho, son muchos los estudios que le dan unas fechas fijas, determinadas en unos pocos días o llegando incluso a semanas, las anteriores a la Cuaresma, situando su inicio en el jueves llamado "gordo", "lardero" o de "comparsas", según las zonas, no obstante esto al menos en algunos puntos de Guadalajara, bien puede decirse que tiene su comienzo en los días posteriores a Navidad, fechas en las que hacen aparición las primeras máscaras, para terminar generalmente en las vísperas previas al Domingo de Ramos, día en el que siguen manteniéndose costumbres acordes a éstas jornadas.

Otras localidades, especialmente de las serranías del Ocejón y Alto Rey, vieron éstos mismos personajes los días de Navidad, con anterioridad y después de la Misa del Gallo, integrando comparsas de mozos, en algunas poblaciones ha desaparecido totalmente, y en otras se ha ido ajustando a festividades diferentes, San Sebastián, San Blas, la Candelaria...e incluso fiestas veraniegas o patronales, principalmente para contar así con un mayor número de participantes o de espectadores.

Gran importancia dentro de los actos relativos al carnaval tuvo el gallo, que en el bestiario cristiano es símbolo de la lujuria, asimilado habitualmente a la sexualidad y tradicionalmente unido al paso de las edades, por lo que se encuentra en muchos festejos, esencialmente en las fiestas de mozos y de quintos.

El rito del gallo es por lo general sangriento, y salvo raras excepciones unido al carnaval, principalmente en dos días, jueves lardero y domingo de carnaval, también llamado "domingo de gallo" en algunas localidades, como Hita.

En muchas poblaciones las carreras de gallos, por lo sangriento del espectáculo han sido sustituidas por carreras de cintas, en otros han desaparecido totalmente, y los que siguen manteniendo la costumbre, con ligeros matices sobre su forma original, se han recuperado recientemente, tras muchos años de silencio.

El origen del rito del gallo pertenece al misterio de los tiempos, en Salas de los Infantes, en la provincia de Burgos, lo sitúan en la época celta. En San Bartolomé de Pinares, Avila, en la medieval. En Guarrate, Zamora, en la romana, y en Morcillo, Cáceres, en los primeros años de la era cristiana. En Alhóndiga, en nuestra provincia, lo enlazan con la decapitación de San Juan Bautista. De donde se deduce que en cada lugar tiene su propia interpretación, más de lo que no cabe la menor duda es que en todos los casos fue asimilado a la suerte, a la superstición y a los cambios.

Quien mataba al gallo quedaba en posesión de la cabeza, sirviendo el resto para una vez cocinado emplearlo en la merienda, así ocurrió en Atienza hasta los años veinte, o en Trillo, Sacedón, Cifuentes, Chiloeches, y tantos otros, en los que con éste se mezclaban gatos o perros, que metidos en cántaros, escapaban de ellos cuando eran rotos, también a garrotazos y con los ojos vendados, y a los que para evitar carreras y

